

# HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

La guerra puede definirse con una sola palabra: la violencia.  
Carlos Richet.

Editor, **Octavio Montero**  
Administrador, **Lesmes Sáurez**  
SALE CUATRO VECES AL MES

Hay una virtud superior á la patria: el amor á la Humanidad.  
Mably

AÑO III

San José de Costa Rica, 16 de enero de 1912

NUM. 89

## HOJA OBRERA

Suscripción mensual ..... ₡ 0 25  
Número suelto ..... 0 10  
Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse al apartado n.º 270.

Pago anticipado

## TEATRO GRATIS

En estos tiempos de los escrúpulos de la conciencia, que nos veda asistir á los espectáculos un poco ligeros y con tintes pornográficos y de la crisis monetaria, que no nos permite proporcionarnos ni una entrada á galería al más barato de los teatros, vamos á solazarnos asistiendo al teatro más verdadero, más ejemplar, más trágico y sobre todo más cómico que haber pueda: como es el teatro de propia vida social, en donde se representa la gran comedia titulada "Sepulcros Blanqueados".

Representan en él actores de gran prestigio cuyo fuerte ha sido las claudicaciones.

Y no se crea que por que están al raso se diferencian en el vestir de los demás actores;—no,—usan colorete, se empolvan la cara y llevan los mismos disfraces en calles y plazas públicas.

El uno representa la justicia inflexible, otro la verdad implacable, otro el derecho mantenido contra el atropello, otro la autoridad firme contra la fuerza, y otro el hombre público que no apetece nada si no es por medio de la política honrada.

Ved aquel señor alto y flaco, camina atropellando y con el cuerpo caído hacia un lado como obligado por el peso de sus culpas, mira con imperio y con desdén, habla bajo y con misterio si está entre un grupo de amigos de confianza, á voces y con atonancia declamatoria si está al frente de un escuadrón. Echa vulgaridades por la boca con tono de sentencias, si ea sus órdenes no es obedecido inmediatamente.

Si ocupa una tribuna sus palabras son sapos y culebras contra las intrigas, ruindades é injusticias de la política y de los partidos.

Pronuncia discursos mal hilbanados y siempre en círculos pequeños, porque su fuerza oratoria no alcanza á mayores auditorios, y hay que oír su indignación y la verbosidad de sus planes, todo por las ideas; todo por la patria.

Veámole ahora entre bastidores. Ha salido del escenario donde fue

empleado público por intrigas, militar por amistad y jefe de guarnición por gracia, nada por justicia.

Es el moderno Napoleón que no tiene ideas, ni donde concebirlas y con el solo talento de lo práctico que es en verdad el talento de los vividores políticos, se presenta en las grandes festividades, sin importarle el ridículo.

Recita su papel de dientes á fuera sin conocerlo; gracias á la habilidad y conocimientos del apuntador.

Sabe que él no es el personaje que representa. Pero ignora que también lo saben los espectadores.

Y detrás del uniforme que es su disfrás; detras de los arreos y galones y detrás de la declamación ahuecada, las gentes ven al cómico que no sabe su papel y que trabaja por ganarse la vida, como detrás de la peluca del artista el espectador conoce al individuo que impresiona con sus actos heroicos, ó enternece con sus lágrimas, por ganarse el sueldo diario. El público se ríe de nuestro personaje, cómico, involuntario, que no dice el chiste, pero lo inspira á los demás. Termina su papel en esa comedia y espera otra para presentarse de nuevo en público y así va cobrando mes á mes las monedas que le han valido sus lágrimas por la justicia y sus lamentos del derecho.

Se presenta en el escenario otro personaje.—Es un joven barbilindo, de esos que están acostumbrados al espectáculo diario, de los espinazos que se arquean y de las sonrisas que piden la misericordia de una mirada.

Lo mismo trabaja en el escenario político, como actúa en los salones.

No es el actor serio de la compañía. Es el galán joven.

El arte de vestirse el cuerpo es para él lo más delicado, pasa muchas horas frente al espejo, se embadurna de polvos, "porque un militar demasiado moreno resultaría riñendo con la estética; se embute en el uniforme, se cuelga al cinto la espada y en el pecho los galones..... y el guapo mozo que jamás hizo á pie un recorrido de 500 varas por temor al can-

sancio, se va á los salones donde se da cita la creeme á lucir su cuerpecito de Tenorio Moderno.

No profana de hecho al sagrado recinto, como el audaz aventurero de Sevilla escalaba los claustros para robar novicias; pero profana con su andar simbreante y su blanqueado cutis la categoría del bravo militar.

No ha corrido en busca de amores y desafíos más mundo que los alrededores del Parque Nacional, no trae lista de muertos, ni ha invitado á las estatuas á cenar, pero hay que oírlo hablar de su valor y de su noble abo-lengo.

Ni recuerda lo de ayer, ni piensa en lo de mañana, vive creyendo que por herencia ha de llegar á ocupar un alto puesto en el gobierno.

Es el actor cómico obligado á divertir y hace reír y ríe y aparece alegre y triunfante.

Pero por desgracia también tienen su drama, un drama que si lo viera el público se aburriría.

En la noche al acostarse en su al-

coba solitaria y con su conciencia más solitaria todavía, al desnudarse su cuerpo del disfrás y los galones que á manera de catafalco lo adorna y al desnudarse la cara de sonrisas forzadas, vuelve á mirarse al espejo y como es un cómico piensa en la comedia, en el público y en él mismo y se entristece, y piensa en los verdaderos artistas militares de piel tostada con su cuerpo poco ceñido y poco engalanado con Vandevús que al presentarse arrancan un aplauso al público pues conocen su papel. Son los artistas de clase humilde que con constancia y por estudio han llegado á figurar en primera línea en los carteles del público sensato.

Y hé ahí el galán joven colgando su espada, el pantalón rojo y la guerrera azul y plata para vivir intranquilo á fuer de las comodidades del vulgo encopetado.

Cronista de teatro gratis.

TAKUMINI

## A los obreros tipógrafos y patrones

Mi humilde sentimiento de compañero y anhelo por la unión solidaria de los obreros me obligan con gusto á emborronar cuartillas en nuestro bien.

Hace años el obrero tipógrafo viene siendo en talleres tipográficos y en empresas periodísticas nada menos que un operario incondicional; que trabaja día y noche incansablemente devengando un sueldo raquíptico que apenas llena miserablemente las necesidades de su hogar. Un padre de familia con cuatro ó seis hijos, trabajando día y noche por unos ₡ 18 ó ₡ 20 á lo sumo no es salario suficiente para un obrero que gasta su fuerza material y moral en bien de una empresa.

No importa que el salario sea reducido; los culpables somos nosotros mismos que no sabemos darle valor al trabajo, los que se conforman á devengar estas miserias; esto llegará á concluirse el día que nos unamos para formar un cuerpo bien pactado; y sepamos formar leyes estrictas y compromisos honrados ante nuestros patrones; el día que estemos solidariamente unidos ganaremos un salario justo y razonable para las necesidades de nuestro hogar.

Lo que mas me ha impulsado á es-

cibir estas líneas es la injusticia que se viene cometiendo en varias empresas con el pobre obrero tipógrafo.

La mayoría de los tipógrafos por ejemplo: en empresas periodísticas trabajan devengando un sueldo semanal; su trabajo es incondicional, sabe la hora de entrada al trabajo pero su salida no; con frecuencia el tipógrafo en periódico trabaja diario hasta las 10, 12 y 1. de la mañana siempre por un mismo salario.

En el transcurso de la semana se presenta un día de fiesta, á fin de año 4 ó 6 días en los cuales no se trabaja por una ú otra causa convencional y con motivo de esto los patrones no reconocen al operario ningún salario.—No encuentro el por qué; creo lo más justo, razonable y humanitario que un operario que trabaja día y noche incondicionalmente se le reconozca cualquier día de fiesta, que no se trabaje, desde el momento que su sueldo es semanal (y otros considerandos que me reservo).

Invito por este medio á los señores patrones de tipografías y empresas periodísticas á ver con justicia lo que expongo y poner en práctica mi deseo; con esto tendréis vosotros, operarios incondicionales ya no por necesidad sino por gratitud. Recordad que hay que ser buen patrón para tener buenos y agradecidos operarios.

LILI

San Jose, enero 1912.

En la Sastrería de GONZALO ARTAVIA

Es donde se trabaja el verdadero estilo americano y se atiende con verdadera decencia al público favorecedor.